

“Estoy todo el día con el celular en el bolsillo”: ¿qué hacen los jóvenes con tecnologías digitales?

"I have my cell phone in my pocket all day": what do young people do with digital technologies?

Lucila DIDIER*

RESUMEN

En un escenario global donde las tecnologías digitales tienen una presencia cada vez mayor, este artículo propone el análisis de las experiencias de los jóvenes de una escuela secundaria de la provincia de Córdoba, Argentina, con las tecnologías digitales. A través de una metodología cualitativa, de corte fenomenológico social, y recuperando las voces de los jóvenes como protagonistas en la reconstrucción de su experiencia, el objetivo fue analizar los primeros accesos a las tecnologías, las prácticas de su cotidiano que se vieron resignificadas y las experiencias actuales, destacando los usos que predominan. Se concluye que, si bien los jóvenes nacieron en un ecosistema digital, hay marcadas diferencias entre la muestra de este artículo y el tipo ideal de jóvenes descrito en el referencial teórico, sobre todo en la desigualdad de acceso y las condiciones de uso de los diversos dispositivos. Además, se demuestra que, a pesar de ser de la misma generación, la experiencia con tecnologías difiere entre los jóvenes, demostrando que la edad no puede ser la única variable que explique cómo se vinculan las juventudes y lo técnico.

Palabras clave: juventudes; tecnologías digitales; experiencias; *smartphone*; redes sociales.

ABSTRACT

In a global scenario, where digital technologies have an increasing presence, this article proposes an analysis of the experiences of young people from a secondary school in the province of Córdoba -Argentina- with digital technologies. Using a phenomenological qualitative method, and recovering the voices of young people as protagonists in the reconstruction of their own experience, we analyse their first accesses to technologies, the practices of their daily life that were given new meaning, and current experiences, highlighting the predominating uses. It is concluded that, although young people were born in a digital ecosystem, there are marked differences between the sample of this article and the ideal type of young people described in the theoretical framework, especially in terms of the inequality of access and the conditions of use of devices. In addition, it is shown that despite belonging to the same generation, young people exhibit vastly different experiences among them, suggesting that age cannot be the only variable that explains how youth and technology are linked.

Key words: youths; digital technologies; experiences; *smartphone*; social networks.

* Dra. en Educación. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis. Contacto: didierlucila@gmail.com

Introducción

Desde hace algunos años, las tecnologías digitales (en adelante, TD) han cobrado una gran relevancia dentro de las sociedades: de los 7.91 billones de personas que hay en el mundo, se estima que 4.95 billones (62.5%) están conectadas a internet y que unos 5.31 billones, el 67.1%, son usuarios de teléfonos celulares.¹ En Argentina, este nivel de penetración tecnológica es tal, que los datos registran que habría más celulares que personas, en un 122.9%, siendo el dispositivo que más se usa (97.4%); a su vez, quienes usan internet representan un 83% de la sociedad.²

Si bien esta penetración tecnológica es global, la franja etaria que parecería estar más vinculada a las TD son los jóvenes, sobre todo entre 15 y 34 años. El 88% de esta población se conecta a internet de manera habitual y se estima que invierten alrededor de siete u ocho horas haciendo uso de los diferentes artefactos tecnológicos. Estos datos, ubican a Argentina como el quinto país en relación a la cantidad de tiempo de uso de TD (Tarullo, 2020).

Más allá de estos altos niveles de penetración tecnológica en las sociedades, no debe suponerse que el acceso es total: aún se registran sectores de las poblaciones atravesados por las desigualdades en relación al acceso, sobre todo en zonas rurales o países periféricos. Y, aun dentro de las mismas sociedades, el acceso no es homogéneo: los quintiles de mayor ingreso suelen acceder a un abanico de posibilidades técnicas más amplio, al cual otros sectores solo pueden acceder mediante intervención estatal.

Teniendo en cuenta el contexto planteado, este artículo tiene por objetivo analizar qué hacen los jóvenes con TD, a través de la reconstrucción de sus experiencias tecnológicas, para dar cuenta de cómo se modifican las prácticas de vida desde la irrupción de lo técnico, cuáles son los usos predominantes que hacen de las TD y cómo habitan las Redes Sociales Digitales (en adelante, RRSS) foco de sus experiencias cotidianas.

Para ello, se realizó una investigación cualitativa con enfoque fenomenológico social, utilizando un muestreo de tipo intencional (Katayama, 2015) para seleccionar a 29 jóvenes, estudiantes de tercer y cuarto año de una escuela secundaria de la provincia de Córdoba³. Una vez seleccionada la muestra, se trabajó a través de tres instrumentos de recolección de datos (cuestionario cerrado *online*, relatos autobiográficos construidos por siete estudiantes y 16 entrevistas semiestructuradas a 12 jóvenes de entre 14 y 18 años). Para el análisis de los datos producidos se utilizó el Análisis de Contenido (Bardin, 1986).

El trabajo de campo se realizó durante el ciclo lectivo 2019. Tanto el cuestionario como los relatos fueron trabajados de manera *online*, mientras que las entrevistas se realizaron de manera presencial en el espacio escolar. La elección de la escuela estuvo fundada no solo en la accesibilidad de la investigadora, quien fuera docente de dicha institución en los años previos, sino también por hallazgos de investigaciones previas que podían profundizarse.

Este artículo analiza qué hacen los jóvenes con TD, es decir, cuáles son sus experiencias en relación a lo técnico. A su vez, se analiza también cómo las experiencias de vida de estos jóvenes van modificándose a partir del acceso a las TD. Se considera que existe una distancia significativa entre el tipo ideal bibliográfico de jóvenes, construido desde el referencial teórico del área, y la realidad cotidiana de aquellos que colaboraron con esta investigación. Aun así, se evidencia que lo técnico constituye un aspecto central en sus vidas siendo los usos principales: social, comunicativo y búsqueda de información. A su vez, se destaca también la predominancia del uso de RRSS y cómo las experiencias en dichas plataformas se relacionan directamente con la construcción de las subjetividades juveniles.

¹ Ver en: <https://wearesocial.com/es/blog/2022/01/digital-2022/>

² Ver en: observatoriodemedios.uca.edu.ar/6010-2/

³ La elección de la escuela se debe a decisiones metodológicas de investigaciones previas de este equipo de trabajo que aquí se continuaron utilizando no solo por la accesibilidad y el contacto construido sino porque el material producto de esas otras investigaciones sirvió para comprender más globalmente todos los fenómenos aquí trabajados.

Para dar cuenta de los objetivos propuestos, este artículo se divide en cinco apartados. Primero, se describe la generación de *e-jovens* (Silva, 2013), las juventudes actuales que han nacido en pleno auge de la digitalización del mundo. Más adelante, son descritas las decisiones metodológicas que posibilitaron la realización del estudio y que permiten conocer el contexto del mismo. Un tercer apartado describe las primeras experiencias con las TD, desde que se concreta el acceso material a las mismas. Más adelante, se hace un recorrido por las experiencias actuales de los jóvenes con las TD y, finalmente, un quinto apartado, focaliza en la relación entre las RRSS y las juventudes. Por último, son expuestas las principales conclusiones a las que se arribó.

Juventudes en la tecnoesfera

La relación entre las tecnologías y las juventudes siempre ha sido estrecha, aun así, presenta determinadas configuraciones a depender del momento sociohistórico en el cual se viva. En el siglo pasado, el consumo de tecnologías era particular, y fuertemente vinculado a la música. Era común que diferentes jóvenes equiparan sus cuartos con tecnologías de reproducción de música, aunados a otros elementos que marcaban una determinada identidad, como posters y decoraciones específicas. Estos signos estéticos, vinculados a los dispositivos tecnológicos, reafirmaban la posición social de los jóvenes y los colocaba en un determinado lugar frente a la mirada de otros (Cara, 2013).

Actualmente, en cambio, las generaciones de jóvenes nacen en un entramado sociotécnico que los expone a un alto grado de tecnologización, “han nacido ya con una piel digital (...) la implantación política de la piel digital ha comenzado en ellos desde su nacimiento” (Preciado, 2022: 333). Es por ello que, las generaciones actuales, y sus modos de ver, sentir y estar en el mundo, van a presentar rupturas en relación a las generaciones antecesoras. Hoy, las tecnologías ya no son utilizadas en momentos concretos para fines particulares: se vive en un estado de invisibilización tecnológica donde lo *offline* y lo *online* forman un *continuum*.

A su vez, las evoluciones técnicas posibilitan nuevos estados de relación entre humanos/máquinas; permiten que se permeen las barreras al tratarse de aparatos cada vez más pequeños, más móviles, más livianos. Estos dispositivos, transformados en una segunda piel, en una extensión de lo corporal, torna a los jóvenes nuevos sujetos cibersensoriales (Preciado, 2022).

Al hablar de las diferencias entre las generaciones, se hace alusión a la influencia del contexto sociohistórico determinado. Cada corte generacional compartirá con sus contemporáneos un contexto social, político y económico, que los llevará a desempeñarse de determinada manera (Cara, 2013); la juventud, más que una categoría etaria, es un actor social, que se forma y se transforma en su interacción con otros y con el entorno. Desde este artículo, se entiende a la juventud no como edad ni como etapa, sino como identidad agenciada, flexible y dinámica.

Teniendo en cuenta el contexto, la generación actual, nacida en un ambiente de tecnoesfera, presenta determinadas características que la diferencian del resto y que ha llevado a ciertas construcciones teóricas, tales como nativos digitales o *early adopters*. Sin embargo, desde esta investigación se decide no hacer uso de los mismos, entendiendo que la edad, presentada como la única variable explicativa de la relación entre juventudes y tecnología, es reduccionista. No puede pensarse que el solo hecho de nacer con un alto grado de exposición a determinados artefactos sea indicador de una determinada construcción identitaria. Mucho menos puede afirmarse que la edad, variable biológica, pueda por sí sola explicar los saberes, deseos, vivencias y experiencias que se tejen entre los jóvenes y lo técnico.

Por ello, se prefiere hablar de generación # o *e-jovens*. Estos términos, cuya autoría pertenece a Feixa (2014) y a Silva (2013) respectivamente, refieren a una identidad generacional que se asocia a la hipertextualidad, demostrando la relación estrecha entre humanos/máquinas actuales.

Si bien no puede afirmarse que el solo hecho de nacer en una época sea determinante de ciertas experiencias de vida, tampoco puede negarse que la generación de *e-jovens* nació en pleno auge de lo técnico: desde el momento en que nacen están en constante exposición digital, ya sea mediante el acceso material o la publicidad. Así, estos artefactos se vuelven una extensión de sus propias corporalidades, configurando sus modos de relacionarse con otros y con el mundo.

Si las generaciones del siglo pasado construyeron sus identidades a través de la vinculación con la música, el cine y las revistas para jóvenes, las actuales lo hacen a través de las RRSS, las plataformas y las tecnologías en general. Al poseer variados dispositivos, pueden denominarse como sujetos multitasking: tienen la capacidad de atender a diversos estímulos al mismo tiempo y conciben al engranaje mediático como parte de su entorno natural.

La presencia de lo tecnológico desde temprana edad, ya sea mediante el acceso concreto o la construcción de un imaginario tecnológico, posibilita que los jóvenes construyan su mundo a partir de la hiperconexión. Estos artefactos sirven de soporte para el entendimiento de las juventudes, y es por ello que deben analizarse no solo los usos que se hacen de los mismos sino todas las experiencias tejidas alrededor (Lemus, 2017).

Esta hiperconexión se ve reflejada, a su vez, en la articulación que se establece entre las realidades *offline* y *online*, donde se inauguran nuevas posibilidades de relación social (Silva, 2013).

Al generarse estas articulaciones, todos los territorios se convierten en potenciales escenarios de construcción sociocultural identitaria: los *chats* se viven como espacios de visibilización, de socialización. A través de las experiencias cotidianas, que van teniéndose en relación a lo técnico, se van ensayando nuevas formas de ser y estar, se performan las identidades, se ensayan los diferentes roles que conforman a los *e-jovens* (Lemus, 2017).

Las tecnologías, para estas generaciones, son utilizadas para diversas prácticas entre las cuales se destacan la búsqueda de información sobre temas de su interés, el aprendizaje de nuevas prácticas (danza, música), la gestión del entretenimiento (mirar películas, escuchar música) y la interacción con sus pares por diferentes vías (Lemus, 2017).

Al tratarse de artefactos móviles y de uso personal, se da una individualización de los consumos culturales: el entretenimiento es cada vez más personalizado, cada quien puede elegir cómo y con qué entretenerse, independientemente de lo que elija el resto. Ello podría explicar la heterogeneidad que existe entre las juventudes actuales, organizadas en efímeras pero fuertes tribus sociourbanas.

Las características de los *e-jovens* aquí expuestas sirven para poder comenzar a construir un marco de mirada de las juventudes actuales. Sin embargo, no debe olvidarse que se trata de tipos ideales contruidos en relación a cierto referencial teórico. Las principales cualidades que se destacan de los jóvenes en la actualidad responden a realidades de los países centrales, o bien, de los sectores de mayores ingresos en los países periféricos o semiperiféricos. La realidad de los jóvenes de la escuela ProA en la ciudad de La Calera, en Córdoba, Argentina, seguramente diferirá de la expuesta hasta aquí. Los tipos-ideales no son, ni buscan ser, descripciones de la realidad, sino herramientas para el análisis de la misma mediante la cual los investigadores podrán centrar el foco de análisis en aquellos aspectos que les son relevantes y podrán dejar en las sombras aquellos que entorpecen la mirada.

Hasta aquí, se caracterizó a la generación actual de jóvenes que, nacidos en un ambiente de tecnoesfera, son sujetos ciber sociales que tejen sus experiencias del cotidiano en relación a lo técnico. Más adelante, se describirá en detalle cómo comenzaron estas experiencias y qué hacen hoy los *e-jovens* con los múltiples artefactos tecnológicos.

El acceso: la irrupción de lo técnico en el cotidiano

En el apartado anterior se mencionó la distancia existente entre el tipo ideal y los jóvenes de ProA: si bien hay un acceso a diversos dispositivos tecnológicos desde la infancia (siete u ocho años), se registran diferencias en cuanto a tipo de dispositivos, posibilidades técnicas y libertades de uso.

Los tipos ideales de jóvenes suelen estar pensados en relación a países centrales o bien a los quintiles de mayor ingreso dentro de los países de la región. Ello establece un punto de diferencia en la realidad del acceso de los jóvenes de ProA, pertenecientes a clases medias-bajas de una ciudad del interior de Argentina. En primer lugar, hay una diferencia en cuanto a los tipos de dispositivo a los que tienen acceso: la gran mayoría hereda teléfonos celulares que otros miembros de su familia descartan ya sea por actualización o por roturas y suelen ser dispositivos viejos o desactualizados. De 12 entrevistados, ocho tuvieron su primer acceso a las TD a través de un celular, con las características mencionadas previamente, mientras que cuatro lo hicieron con computadoras de escritorio.

Al hablar de computadoras de escritorio, hay que resaltar que se trata de dispositivos nuevos, adquiridos por las familias como un bien necesario en ese momento, como herramienta de apoyo para tareas escolares y educativas, reflejando una creencia en la utopía pedagógica y tecnológica como forma de superar la pobreza o de ascender en la escala social (Winocur, 2009). Respecto al momento en que fueron compradas estas computadoras, se trata de eventos especiales, ya sea Día del Niño o Navidad, colocando a la tecnología como algo a ser regalado, deseado.

Quienes en cambio accedieron a las TD mediante un celular, que vale resaltar aún no eran *smartphones*, lo hicieron a través de aparatos heredados. Tan solo un joven tuvo la posibilidad de iniciarse tecnológicamente con un dispositivo nuevo, regalo de un familiar. Es por ello que se afirma que ese acceso comenzó ya en condiciones de desigualdad, en relación a los tipos ideales: los teléfonos estaban desactualizados o tenían alguna falla.

Al consultarles a los jóvenes por el momento en el que accedieron a las TD, todos hablan de siete u ocho años. Aun así, pueden reconocer la diferencia entre las experiencias previas a lo técnico y cómo estas experiencias se modificaron o no a partir de que se concretó tal acceso. Reconocen que, desde que accedieron a TD, aparecieron nuevas prácticas, se interrumpieron otras y, sobre todo, algunas que ya se realizaban previamente se reconfiguraron o resignificaron.

Cuando se les preguntó a los jóvenes por el momento anterior a la llegada de las TD a sus vidas, las respuestas coincidieron en que antes no había distracciones, no tenían posibilidades de escuchar música y experimentaban mayores dificultades de comunicación. Aparecen frases del tipo “vicio”, “adicción” o “pérdida de tiempo” para referirse a las TD, discursos que suelen emerger de los adultos, y las utilizan para caracterizar las conductas, propias o de sus pares, con dispositivos técnicos (Lemus, 2017).

La variable de la comunicación, y cómo esta se ve modificada desde la irrupción de lo técnico, resulta un aspecto central en dos dimensiones. Por un lado, en muchos casos las familiares optaron por brindar el acceso a teléfonos celulares porque sus hijos comenzaban a desplazarse hacia las escuelas secundarias, y necesitaban garantizar una comunicación fluida. Por otro lado, las TD aparecen hacia el final de la infancia e inicios de la pre juventud, donde las comunicaciones con sus pares comienzan a ser autónomas y no ya mediadas por padres. En este sentido, tanto en la comunicación familiar como social, los dispositivos técnicos comienzan a ganar un gran protagonismo.

El siguiente ejemplo relata cómo los celulares operan como una forma de prolongar la interacción familias-jóvenes aun en diversos espacios: “mi mamá, con esa función, para que le avisara a qué hora iba a volver, con quién, si estaba bien, eso era lo principal” (Little.Sasa,

E1: Octubre del 2019).⁴ Del mismo modo, el relato de Violeta indica que si bien en un momento había sufrido la quita de su celular porque su madre consideró que lo usaba con demasiada frecuencia, al comenzar la secundaria se volvió necesario y lo recuperó: “apenas empezaron las clases tenía mi celu porque lo necesitaba, porque estaba muy lejos de mi casa, entonces necesitaba estar en contacto con mi mamá por si me faltaba algo o me pasaba algo” (Violeta, E1: Octubre del 2019). Relatos como el de Marcos, dan cuenta del abanico de posibilidades que se abren con la presencia de lo técnico: “y antes del celular yo le tenía que decir antes de que yo salga dónde iba a estar. Ahora por ejemplo yo podía decir si estaba en la plaza y si me iba, no sé, a la casa de un amigo, me dio más libertad” (Marcos, E1; Octubre del 2019). Los ejemplos anteriores coinciden con lo expuesto por Rosalía Winocur (2009), quien afirma que los celulares se han vuelto claves para mantener una cohesión imaginaria con nuestro círculo cercano cuando se está fuera de casa y que se erigen como el principal medio de comunicación entre padres e hijos.

Además de la cuestión comunicativa, los jóvenes advierten que han podido sumar actividades a sus vidas desde que accedieron a las TD, sobre todo aquellas que pueden englobarse en lo “multimedia” tales como la edición de fotos, filmar y fotografiar, escuchar música, usar RRSS, subir archivos a las nubes (repositorios digitales de información) y hacer uso de ciertas utilidades como calculadora, bloc de notas o agenda de los celulares. Estas actividades marcan un acercamiento con el tipo ideal, ya que las respuestas se alinean con los principales usos que los jóvenes hacen de las TD, como se verá más adelante.

Sin embargo, también advierten que con la presencia de las TD ciertas actividades fueron perdiendo espacio, como los juegos en exterior o con vecinos, la capacidad de entretenerse con otros juegos, etc. Con respecto a jugar afuera, si bien no fue foco de este artículo, es necesario colocar en discusión sí solo responde a un incremento en la cantidad de TD o también puede asociarse con una pérdida de espacios por causa de la inseguridad, como ejemplifica el relato de Joana: “y está todo mucho más peligroso. Yo en mi barrio podía estar hasta la noche, en la esquina, y nadie me hacía nada” (Joana, E1: Octubre del 2019).

Rosalía Winocur (2009) afirma que las TD, no solo pueden modificar la vida de las personas en relación a nuevas prácticas disponibles, sino, y más relevante, son capaces de resignificar o performar actividades que ya existían previamente y volverlas digitales. Es decir, sobre las prácticas presentes en el cotidiano, las TD operan tiñiéndolas con sus lógicas, en una transformación de lo *offline* a lo *online*. No se trata, en síntesis, de una sustitución de ciertas prácticas por otras, sino de una modificación en la forma de realizarlas.

Al conversar con los jóvenes sobre las prácticas que vieron resignificadas desde el acceso a las TD emergieron como principales: la realización de tareas escolares, el consumo cultural (música, videos, libros) y la organización de encuentros cara a cara.

En lo que refiere a tareas y prácticas escolares, hay un incremento en la rapidez con la que pueden realizarlas, una mayor comodidad y la posibilidad de poder realizar búsquedas de materiales en muchas más fuentes y de manera más eficiente. Un ejemplo de ello es el siguiente relato de Marcos: “por ejemplo con internet buscaba información, las preguntas y todas esas cosas y después las escribía, las copiaba en la carpeta” (Marcos, E1: Octubre del 2019).

En el relato de su experiencia no solo se advierte la incorporación de las TD para acceder a nuevos portales de información sino también una articulación con lo analógico (escribir a mano) que demuestra una posibilidad de hipertextualidad, características de las generaciones actuales. En casos como el de Pepe, la transformación fue más radical: “yo, en un 99%, necesito la computadora, internet, para hacer trabajos y no podría hacerlos” (Pepe, E1: Octubre del 2019).

⁴ Todos los nombres de los participantes han sido reemplazados por nombres ficticios elegidos por ellos mismos al comienzo de la tesis, a fin de preservar el anonimato.

En relación a lo cultural, pueden identificarse al menos dos dimensiones desde las cuales se performan los consumos: por un lado, se accede a una amplia gama de productos, antes desconocidos o inaccesibles. Por otro lado, pueden independizarse los gustos, ya que al ser dispositivos móviles e individuales los jóvenes pueden consumirlos sin necesidad de compartir con el resto. Ya no dependen de escuchar la música que transmite la radio del living de casa: con celulares y auriculares pueden establecer sus propios patrones de consumo. Estas TD son usadas para el acceso a una diversidad de contenidos de interés como “aprender bailes o tocar instrumentos” (Lemus, 2017, p. 166) llevando a cabo una gestión del entretenimiento más autónoma. Un ejemplo de ello es Nidas, quien afirma usar la computadora para “escuchar música, jugar juegos, ver anime” (Nidas, R1: Julio del 2019). Little.Sasa relata en su entrevista que la unión de los mundos *offline* y *online* se da, principalmente, en su actividad favorita que es leer: “a mí me gusta leer y, en ese mundo *online*, yo puedo descargar los libros que no puedo comprar o leerlos ahí en internet” (Little.Sasa, E1: Octubre del 2019).

En el plano social, las TD posibilitaron una mejora en la organización de encuentros cara a cara, no solo porque facilitan la comunicación con sus pares sino porque se vuelven canales oficiales para organizar los encuentros que se darán en el plano presencial. Así, las TD son vistas como una continuación del espacio físico y viceversa. Marcos explica: “por ejemplo, organizábamos un partido de fútbol y, en vez de hablarlo, lo organizábamos por un celular, por un grupo” (Marcos, E1: Octubre del 2019). Pepe, a su vez, reconoce que no tener RRSS, sobre todo de mensajería, dificultaría la organización de encuentros: “nosotros nos coordinamos con el *whatsapp* con todo y arreglamos todo ahí y sí no sería muy difícil” (Pepe, E1: Octubre del 2019).

El impacto de las TD en la vida cotidiana de los jóvenes se refleja en cómo estas permean las actividades por fuera de las pantallas: “el espacio social producido por estas comunicaciones en red no empieza ni termina en la pantalla de la computadora, por el contrario, se interpenetra con las redes sociales presenciales y ambas se modifican mutuamente” (Riverón Rodríguez et al, 2022, p.166). Más allá de las singularidades y de cómo las posibilidades técnicas (tener internet o no) estructuran formas de comunicación, la realidad es que los jóvenes utilizan las TD para contactarse, sobre todo, con su entorno cercano.

En las juventudes actuales parece advertirse que existe una visión continua, híbrida, entre las prácticas *offline* y *online*. Las divisiones entre ambos ambientes parecen diluirse porque la visión separatista no forma parte de la vida de los *e-jovens* (Silva, 2013). Según Rosalía Winocur, hay una dificultad de pensar en estas realidades como independientes o paralelas, una complejidad en pensar que las personas están o no conectadas en relación a si un dispositivo está o no encendido, ya que entre ambos mundos hay una multiplicidad de referencias comunes (2009). Incluso, la autora afirma que “mucho de lo que ocurre y transcurre en Internet adquiere sentido para los jóvenes cuando pueden ejercer sus beneficios en el mundo de lo real” (Winocur, 2009, p.68). La relación entre ambos mundos es significativa para los jóvenes, como Little.Sasa que responde que entre lo *off* y lo *on* “si hay una relación, demasiada relación” (Little.Sasa, E1: Octubre del 2019) o como el caso de Joana quien incluso no recuerda cómo eran las cosas antes del celular “no, no me acuerdo qué hacía en mi casa cuando no había celular, borré el chip (ríe)” (Joana, E1: Octubre del 2019).

Experiencias actuales con TD

Desde ese primer acceso a las TD, que se dio en el ámbito hogareño y alrededor de los siete u ocho años, las posibilidades de relacionarse con dispositivos técnicos variados fueron creciendo. Solo en dos casos, de los 12 entrevistados, se registró un acceso interrumpido, ya que al romperse sus celulares personales no tuvieron posibilidades de reemplazo.

Si bien en ambos casos estaba ya presente la computadora del Programa Conectar Igualdad⁵, los jóvenes notaron como la falta de celular afectó sus prácticas cotidianas: “me había acostumbrado mucho pero después me tuve que acostumbrar a estar sin” (Nidas, E1: Octubre del 2019). Estas faltas se registran por dos motivos: en casos como el de Nidas, se había accedido a un celular, pero al romperse no pudo ser reemplazado, quedando sin acceso al dispositivo. En cambio, otros casos como Violeta, registran una interrupción de acceso porque sus padres decidieron suspenderle el uso de celular al considerar que estaba usándolo de manera excesiva y devolvérselo recién cuando comenzó la secundaria lejos de su casa.

En el resto de los casos el recambio de dispositivos fue dándose de manera lineal, ya sea por una actualización por modelos nuevos o bien por roturas o pérdidas de los dispositivos anteriores. En esta linealidad, la evolución técnica de los aparatos permitió la expansión de usos y abrieron un abanico de prácticas cada vez mayor. Si bien en algunos casos los jóvenes siguieron heredando dispositivos de sus familiares, las diferencias en cuanto a los modelos nuevos fueron minimizándose ya que se trataba en todos los casos de los nuevos *smartphone*. Con la llegada de los teléfonos inteligentes, los jóvenes pudieron incorporar nuevos usos: “me compré un Samsung J2, que bueno, ese ya no lo usé solamente para comunicarme, sino por la necesidad de yo tener un celular y tener algo para tener mis cosas (...) para un montón de otras cosas” (Pepe, E1: Octubre del 2019).

Más allá de las rupturas y continuidades en el acceso, lo que resulta evidente es que las TD, en su amplia gama, ocupan un lugar central en el cotidiano de los jóvenes: vividas como su presente natural, permean todas las actividades y dinámicas del cotidiano.

Aun presentes constantemente, los jóvenes identifican franjas horarias y días de la semana donde el uso se incrementa. Generalmente, las tardes ocupan un lugar privilegiado: llegan de la escuela o de entrenar, están en sus casas, con conexión *wifi* y esas condiciones vuelven propicio el contacto con lo técnico: “6, 7 cuando llego a mi casa que ya salí del colegio, llego a mi casa y ahí me pongo con la computadora o el celular” (Little.Sasa, E1: Octubre del 2019).

En relación a la distribución semanal, durante los fines de semana las TD suelen tener un mayor protagonismo ya que los jóvenes pasan mayor tiempo en sus casas y sin la carga temporal de la escuela, sus actividades extracurriculares y las tareas: “cuando salgo de inglés a la tarde en la academia o los sábados y domingos” (Fabricio, E1: Octubre del 2019).

No obstante, para algunos, los fines de semana siguen siendo el momento preferido para encontrarse cara a cara con sus pares y, en esos momentos, las TD pasan a un segundo plano: “ahí cambia, porque yo soy mucho de estar en la calle con mis amigos, con las chicas para algún lado y sí estoy con alguien no le doy bola al celular, salvo que esté en mi casa” (Joana, E1: Octubre del 2019).

La miniaturización de los artefactos técnicos, sobre todo de los *smartphones*, han posibilitado que sus usos se disloquen. De ese modo, ya no es necesario permanecer en un determinado espacio físico para estar conectados, las TD van con las personas, constituyendo una extensión de lo corporal. En el discurso de los jóvenes se advierte que no es relevante si determinado dispositivo está o no en uso en ese momento, sino tenerlo consigo. Tener el celular en la mochila, en el bolsillo, en la mano o bajo la almohada al dormir demuestra que son un trasfondo maquínico que forma parte del paisaje natural de los *e-jovens*. Little.Sasa cuenta que su mamá suele decirle que está todo el día con el celular en la mano y ella afirma que sí, que su mamá tiene razón “a veces nos sabemos levantar, vamos al baño, salimos y ya estamos con la computadora en la mano o el celular” (Little.Sasa, E1: Octubre del 2019). En la misma línea, Cocardo comenta: “las tecnologías están presentes todo el tiempo porque lo que traigo conmigo es el celular, siempre” (Cocardo, E1: Octubre del 2019).

⁵ Programa nacional que distribuyó computadoras portátiles a estudiantes y docentes de escuelas secundarias, similar al plan UCA desarrollado en Brasil.

Siguiendo lo expuesto por Rosalía Winocur (2009) el celular se ha vuelto un elemento central en la vida de los jóvenes, quienes reconocen que están todo el día con el teléfono al alcance de sus manos, “los miembros de las tribus urbanas llevan su celular empuñado en la mano mientras caminan, en virtud de lo cual se desplazan manteniéndose siempre en el centro” (Winocur, 2009, p.114).

Dentro de la amplia gama de artefactos técnicos que existen actualmente, y a los cuales los jóvenes tienen acceso material, los *smartphones* siguen ocupando un lugar de privilegio, ya que lo primero y lo último que hacen en el día es revisarlos: “la alarma suena en el celular, agarro el celular y reviso las redes sociales, apenas me despierto, ni lo pienso” (Pepe, E1: Octubre del 2019); “me duermo con la música del celu y lo dejo abajo de la almohada (...), me duermo un rato y después viene mi hermano y me saca la música y lo deja en la mesita de luz” (Joana, E1: Octubre del 2019).

Aun cuando parece que las realidades de los jóvenes tienen las mismas características, pueden detectarse ciertas excepciones. Tal es el caso de Nidas, quien explica que no puede usar TD hasta la tarde por reglas impuestas en su familia: “no nos dejan así, porque dicen que no hay que usarla ahí no más, entonces salimos afuera como hasta las cuatro, cinco de la tarde y recién ahí nos dejan usar las tecnologías” (Nidas, E1: Octubre del 2019).

En otros casos, un poco más singulares, la restricción de uso emerge de los mismos jóvenes, como el ejemplo de Lalissa: “no estoy tanto tiempo con el celular, sería como a la tarde más que nada (...) y para ayudar más a mi mamá en la casa o estar más en la casa, porque si no te enamorás y no te ven más” (Lalissa Manoban, E1: Octubre del 2019); o de Georginho, “únicamente cuando las tengo que usar para hablar con la Vale, para juntarme o con una amiga o un amigo” (Georginho, E1: Octubre del 2019). Ello demuestra que cada joven vive las TD de una forma particular y que las experiencias no pueden, ni deben, generalizarse. Una vez más, estos datos afirman que la edad por sí sola no resulta explicativa de la relación entre *e-jovens* y TD.

Las condiciones materiales operan de manera clave en el uso de lo técnico, más allá de que las TD se vuelvan móviles y permitan dislocar su uso, si no se cuenta con paquete de datos para poder estar conectados fuera de sus hogares pierden sentido. Los celulares siguen en los bolsillos, pero las prácticas de uso se ven afectadas: “en la escuela sigue el celular en el bolsillo sí, solo que acá ya no tengo *wifi*” (Joana, E1: Octubre del 2019).

Al tener el celular en el bolsillo, el mismo se vuelve presente solo en algunos momentos o actividades, por ejemplo: revisar las RRSS cuando se aburren en clase o en los momentos libres, buscar información para tareas o bien escuchar música mientras realizan actividades con el aval de sus docentes: “y en las clases algunas para escuchar música haciendo las actividades (...) me concentro porque, si no, está todo el bullicio y es diferente” (Marcos, E1: Octubre del 2019). No obstante, el celular adquiere mayor protagonismo cuando los jóvenes vuelven a sus casas.

Si bien los jóvenes realizan un uso extensivo del celular, y de otras TD en segundo plano, estos usos no reemplazan las relaciones cara a cara que tienen, o desearían tener, con su entorno (Boyd, 2021). Por ejemplo, Manuel dice que el celular, al llegar a la escuela “queda guardado cuando no estoy en el aula y estoy con el resto de los chicos” demostrando que lo social presencial sigue siendo el eje de la vida juvenil y que las TD “más bien parecen ubicarse como estrategias de reforzamiento, y de recreación de estos vínculos” (Winocur, 2009: 84).

Al inicio, se habló de cómo el acceso material a las TD posibilita una apertura de posibilidades en relación a las prácticas de los jóvenes, siguiendo esta línea, a continuación, se describen los usos más frecuentes que les *e-jovens* le dan a las TD y su cercanía con el tipo ideal bibliográfico.

En sintonía con lo descrito en el referencial teórico, los tres grandes usos que los jóvenes de ProA realizan de las TD son: 1) social 2) comunicativo y 3) búsqueda de información. Ello marca una cercanía con el tipo ideal, ya que ciertos estudios demuestran que los usos

principales están distribuidos de la siguiente forma: “entretenimiento (90.5 %), comunicación (90.3 %) y obtención de información (86.9 %)” (Lemus-Pool, Bárcenas-Curtis y Gómez-Issasi, 2020: 88). Las razones por las que los jóvenes suelen usar las TD se vinculan a la posibilidad de conocer lo que pasa a su alrededor y que en Internet siempre encuentran la información que buscan.

En relación a lo social, el uso más extendido de las TD entre los *e-jovens* está dado por la presencia en RRSS, razón por la que se profundizará más adelante, en otro apartado. La comunicación, por su parte, es una de las dimensiones que ha estado presente desde que se concretara el primer acceso a las TD, y que fue ganando mayor relevancia. Líneas arriba se habló de la necesidad de las familias de poder estar en comunicación, sobre todo a medida que sus hijos ganan mayor autonomía. Además, en las TD los jóvenes ven la posibilidad de estar en contacto con sus pares, con quienes están geográficamente lejos pero también con aquellos que ven todos los días (Lemus, 2017), “estar comunicados a todas horas y en todos los lugares se ha vuelto un acto perentorio e indispensable” (Winocur, 2009: 13).

Cuando se habla de búsqueda de información, a menudo se la vincula estrictamente con lo escolar/académico. Sin embargo, la búsqueda de información está también vinculada a los consumos culturales o intereses particulares de los jóvenes. Es una puerta de acceso para todo aquello que antes era desconocido o de difícil llegada, se trate de cuestiones académicas o no.

En relación a lo escolar, no solo sirve para ciertas búsquedas sino para ampliar o repasar contenidos de la escuela: “a veces cuando no entiendo algo abro la compu y busco por internet las definiciones o ejemplos de actividades” (Little.Sasa, E1: Octubre del 2019); “cuando no entendí, o si era para una prueba y lo tenía que estudiar y entregar ahí sí busco, sí o sí, no es que si tengo un tiempo y estoy libre me pongo y busco” (Georginho, E1: Octubre del 2019).

En relación a los consumos culturales, nuevamente Little.Sasa comenta: “una fuente para leer cosas que no puedo tener de otra forma” y en su relato agrega “también uso internet para ver anime, leer manga o usarlo para *YouTube*” (Little.Sasa, R1: Julio del 2019). La red es utilizada entonces no solo desde una visión academicista o enciclopedista, vinculada a conocimientos legitimados socialmente, sino también para tener un consumo “a la carta”, accediendo a “productos culturales que no se encuentran en los canales habituales o predominantes” (Riverón Rodríguez (et. al), 2022: 169). Además de productos específicos, los *e-jovens* navegan las redes en busca de tendencias, para aumentar su capital sobre diferentes temáticas, lo cual puede servir para tener tema de conversación con sus pares y aumentar su prestigio social (Winocur, 2009).

Si bien la centralidad de los *smartphone* es tal que pareciera eclipsar a otros dispositivos, lo cierto es que a mayor gama de TD mayores son las posibilidades de uso y mayores las divisiones que se hacen de los mismos. Por ejemplo, quienes tienen celular, *tablet* y computadora suelen jugar en la *tablet*, realizar tareas escolares y ver películas en las computadoras y realizar todas las actividades vinculadas a lo multimedia, social y comunicativo con el celular.

Desde el imaginario tecnológico, las computadoras suelen estar asociadas a las prácticas escolares. De hecho, en varios casos, los jóvenes de ProA accedieron a las computadoras de escritorio porque sus familiares las consideraron un bien necesario para su desempeño escolar o accedieron a las *notebook* de mano de políticas distributivas como el Programa Conectar Igualdad. Quizás por ello, es un dispositivo que suele seguir asociado a estas prácticas, como ejemplifica Pepe: “con la compu por ejemplo hago trabajos del cole, que, por ejemplo, son en el *drive*, *word*, *power point* o lo que sea y eso lo hago solo ahí” (Pepe. E1: Octubre del 2019). También Georginho, aclara que le pide prestada la computadora a su hermano “cuando voy a entrar al *drive*. Al *drive* o al *gmail* para hacer algún trabajo o buscar una información de acá, de que me piden algún trabajo de la escuela” (Georginho, E1: Octubre del 2019).

Aun así, y volviendo siempre a destacar la importancia de relevar experiencias singulares, se evidencian también las prácticas lúdicas asociadas a las computadoras, como explica Fabricio: “jugar a juegos en la computadora como el GTA y todos esos” (Fabricio, E1: Octubre del 2019).

Los jóvenes asocian el grueso de sus prácticas cotidianas a sus *smartphones*. Ya sea por las posibilidades de dislocación, garantizadas por equipos cada vez más pequeños y livianos, o por las posibilidades de acceso —costos menores que otros artefactos, como computadoras— los teléfonos móviles se volvieron protagonistas en las vidas juveniles: de los 12 entrevistados, a la fecha, solo uno no tenía celular propio; “era una forma más sencilla el celular de usarlo, además siempre estaba conmigo” (Marcos, E1: Octubre del 2019). Fragmentos como el de Marcos refuerzan esta idea y marcan una cercanía con el tipo ideal. A su vez, mientras que las *tablet* o las computadoras fueron regalos de sus familias, los *smartphones* suelen llegar tras un pedido explícito de los jóvenes. El celular es central en las experiencias tecnológicas porque es a partir del uso del mismo donde los jóvenes han encontrado el sentido a las TD, sobre todo en la potencialidad que tienen para poder estar conectados de forma permanente con sus pares.

No solo es liviano y portátil, el celular es sobre todo personal. Con esas características, los *smartphones* escalan hasta la punta del *ranking* de dispositivos más utilizados por la sociedad argentina, hay un 122.9% de celulares activos, lo que indica que hay más dispositivos que personas. Sumado a ello, suelen ser equipos fáciles de usar, con interfaces amigables, que los vuelven mediadores intergeneracionales: todas las generaciones están usando hoy, en mayor o menor medida y para prácticas comunes o diferentes, un celular. Es la única tecnología, existente hoy en los mercados, capaz de nuclear a todos independientemente de sus experiencias tecnológicas personales.

Cuando líneas arriba se habló de los tres usos mayoritarios que los jóvenes le dan a las TD, se recalcó la importancia de lo social en primer lugar. Esta dimensión no solo refiere a la interacción con el entorno, sino también a la gestión autónoma del entretenimiento (escuchar música, ver películas, videos, leer, etc.) y a las prácticas vinculadas a lo multimedia (sacar y editar fotos, filmar, usar filtros, etc.).

La música aparece de manera transversal en el relato de todos los entrevistados. En los viajes en colectivo, para poder dormir, mientras se realizan tareas o en una escucha activa, la música acompaña sus prácticas cotidianas. Al acceder a las TD, y sobre todo a las móviles, los jóvenes pudieron independizarse de los consumos del resto y poder ejercer una gestión autónoma: ya no están obligados a escuchar la radio familiar, sino que pueden conectar sus teléfonos a la música de preferencia y, usando los auriculares, abstraerse del entorno.

Los celulares no son los primeros artefactos tecnológicos en cumplir esta función, sus antepasados como el *walkman* o los *Mp3* también posibilitaron la escucha individual. Sin embargo, los *smartphones* están conectados a la red y eso posibilita a su vez que se descubra nueva música todo el tiempo y se accede de manera fácil, rápida y generalmente gratuita a la misma. Ejemplo de ello es el siguiente relato de Marcos, quien comenta que usa su celular para: “escuchar música que buscaba de internet y la descargaba” (Marcos, E1: Octubre del 2019).

Las RRSS ocupan un lugar de privilegio dentro de la gama de prácticas que los jóvenes realizan con TD. De los 12 entrevistados, la totalidad declara tener y usar *Instagram* y *Whatsapp*. Ocho son usuarios frecuentes de *YouTube*, cuatro lo son de *Facebook*, tres de *Twitter*, mientras otras RRSS como *Snapchat*, *Twitch*, *TikTok* y *Omegle* registran solo una respuesta. Ello coincide con el tipo ideal bibliográfico, que afirma que estas son las RRSS más usadas por los jóvenes en general (Tarullo, 2020; Lemus-Pool; Bárcenas-Curtis y Gómez-

Issasi, 2020) y con las estadísticas a nivel nacional: *Whatsapp* registra un 95.2% de usuaries de internet, *Instagram* 86.6% y *Facebook* 86.0%.⁶

Instagram es la RRSS que más aparece en el discurso de los jóvenes, sobre todo a raíz del crecimiento que experimentó en los últimos años en relación a otras, como *Facebook*. Más allá de que todos estén en esta red, no realizan las mismas cosas: hay quienes tienen comportamientos más pasivos (seguir gente, ver fotos y publicaciones de otros) y quienes suben contenido, comparten, comentan.

Si bien la función principal es mirar y ser mirado, a través de fotografías o *reels*, también suele usarse como medio de interacción entre pares. Las RRSS habilitan el contacto con un sinfín de personas pero en el caso de los jóvenes de ProA, a medida que se comienza a usar con mayor frecuencia, se da una evolución en el uso: si en un primer momento la red era usada para seguir personas famosas, *influencers*, a medida que se va experimentando con su uso y el entorno cercano también comienza a pertenecer a ese ámbito, ese consumo se ve desplazado hacia sus pares; tal como relata Violeta: “¿lo primero que hacía cuando me hice la cuenta? empecé a seguir todos famosos y después no me llamaba mucho la atención, veía ropa, maquillajes, todo eso, pero ahora tengo gente de mi entorno o tiendas de ropa” (Violeta, E1: Octubre del 2019). Esto refuerza una vez más la idea de que los jóvenes prefieren los contactos cercanos y con el círculo social que frecuentan en los espacios presenciales.

Otra RRSS que aparece en la totalidad de discursos es *Whatsapp*: se ha convertido en el canal de comunicación predilecto de jóvenes y adultos. Al ser gratuito y de fácil acceso, traspasa generaciones y facilita las comunicaciones de diversos ámbitos y temáticas. La gratificación aparece en el hecho de poder estar comunicados siempre y esto es transversal, solo cambian los interlocutores (Tarullo, 2020).

Facebook ha experimentado, según el discurso de los jóvenes, mudanzas en su uso: fue la RRSS con la que muchos de ellos se iniciaron, alrededor de los 11 años. Pero hoy parece haber perdido protagonismo en relación a otras, como *Instagram*. Manuel ejemplifica esto en su relato: “antes tenía, pero lo dejé de usar porque se puso de moda *instagram*” (Manuel, E1: Octubre del 2019), lo que coincide también con la mirada de Nidas, quien expresa: “*facebook* así como que lo usan más los adultos, los niños se van más para el *instagram*” (Nidas, E1: Octubre del 2019).

A pesar de que abandonan *Facebook* en el uso, sus cuentas no se borran ni desaparecen, solo quedan inactivas. Esto es curioso, ya que mientras los usuarios no hacen uso de la plataforma, la misma sigue generando ganancias en base a los datos que quedaron en dichas cuentas. En algunos casos, incluso, se usan los datos de *Facebook* para *loguearse* en otras páginas: “no cierro la cuenta porque la tengo vinculada a otras cosas, a los juegos, o a otras cosas me *logueo* en páginas y con la cuenta de *facebook* van más rápido” (Juan, E1: Octubre del 2019).

Más allá de que la bibliografía habló sobre experiencias activas, la realidad de los *e-jovens* de ProA demuestra que realizan usos más bien pasivos de las RRSS, salvo el caso de Cocardo: “empecé a ver todos los *covers* que había y ahí me animé y empecé a subir a *youtube*” (Cocardo, E1: Octubre del 2019). En el resto de los casos, el consumo es pasivo, orientado por la arquitectura de las plataformas en sí.

Independientemente de la RRSS y del uso particular que se le dé, lo llamativo es que los jóvenes destinan varias horas al día a navegar por esas plataformas y que las mismas se viven como una extensión de sus encuentros cara a cara. Desde los 10 u 11 años, cuando ingresaron al ecosistema de las RRSS, hasta la actualidad, han ido cambiando las plataformas y los usos, pero no ha disminuido el tiempo que se navega por la red.

⁶ Ver en: <http://observatoriodemedios.uca.edu.ar/6010-2/>

Pero ¿por qué habitan las redes? cuando se les preguntó por los motivos que los llevaron a ingresar, y luego permanecer, en este ecosistema, las respuestas estuvieron fundamentalmente ligadas a factores sociales, mientras que solo cuatro dieron otras respuestas: curiosidad (1), aburrimiento (2) y experimentación (1). Estos laboratorios de identidad (Silva y Couto, 2013) son espacios donde los jóvenes ponen a prueba su identidad (Lemus, 2017): “para tal vez quedar bien con otros, para decir yo también lo uso” (Little.Sasa, E1: Octubre del 2019).

Justifican su presencia afirmando que todo el mundo está allí: “todo el mundo usaba, entonces yo quería saber de qué se trataba, lo instalé y me gusto”; “que todo el mundo tenía” (Lalissa Manoban, E1: Octubre del 2019; Fabricio, E1: Octubre del 2019).

Ese colectivo de “todos” no solo se vuelve un lugar propicio para poder interactuar sino también para mantenerse en permanente estado de actualización sobre ciertas pautas sociales, configurando la propia identidad a través de la interacción con la mirada de otros (Lemus, 2017).

Consideraciones finales

A lo largo de este artículo se analizó qué hacen los jóvenes con las TD. Para ello, se comenzó realizando una reconstrucción de sus primeros accesos materiales a las TD, demostrando que se dieron en el ámbito familiar, alrededor de los siete u ocho años de edad. Mientras que la mayoría se inició con un celular heredado de algún miembro de la familia, que generalmente eran equipos rotos o desactualizados, solo un joven accedió a un teléfono nuevo y cuatro a computadoras de escritorio nuevas. Este hecho marca una distancia en relación al tipo ideal bibliográfico, que describe a las generaciones actuales como cercanas a una variedad de dispositivos desde el momento de su nacimiento.

A pesar de que ese acceso comenzó con una desigualdad respecto de los jóvenes de países centrales o de los quintiles de mayor ingreso en los países semiperiféricos, posibilitó que se comenzaran a tejer un sinfín de experiencias con las TD, pasando de un imaginario tecnológico a un contacto material.

Desde que el acceso se materializa, se abre un abanico de posibilidades de uso de esos dispositivos, que va resignificando las prácticas del cotidiano. Más allá de que los primeros accesos se dan a finales de la infancia, los jóvenes son capaces de reconocer que antes de las TD realizaban ciertas prácticas que luego fueron relegadas, como el caso de los juegos en exterior. A su vez, reconocer que nuevas prácticas se hicieron presentes, como la posibilidad de escuchar más música y las comunicaciones fluidas y constantes. Y, más interesante aun, reconocen que ciertas prácticas se vieron performadas o resignificadas al llegar las TD.

Dentro de aquellas prácticas que se performaron aparecen: realización de tareas escolares, los consumos culturales y la organización de encuentros cara a cara.

Más adelante, se analizó cómo siguió la relación entre los *e-jovens* y las TD, describiendo las continuidades y rupturas en el acceso a lo técnico. Ello, para llegar a describir qué hacen hoy los jóvenes con las TD, enfatizando en sus experiencias actuales. Se concluye que las experiencias con TD se resumen en tres grandes usos: social, comunicativo y búsqueda de información, y que estos manifiestan una relación con el tipo ideal bibliográfico.

Si bien las posibilidades técnicas de poder dislocarse con los aparatos, que son cada vez más pequeños y livianos, generan una independencia de espacios, la realidad es que la falta de conexión de datos móviles lleva a concentrar los usos de las TD en los hogares, donde existe la conexión *Wifi*. En lo respecta a los momentos de uso, el celular aparece como un telón de fondo, siempre presente en la mano o en bolsillo, esperando ser usado, pero los mayores momentos de conexión suelen darse por las tardes o los fines de semana.

Por último, vale la pena resaltar la gran presencia que tienen los jóvenes en las plataformas de RRSS, sobre todo *Instagram* y *Whatsapp*, destinando varias horas al día a habitarlas. El ingreso a estas RRSS se dio alrededor de los 10 u 11 años y se mantiene hasta hoy, aunque con cambios de plataformas y de modos de usar las mismas. Los jóvenes, coinciden al expresar que la mayor motivación para estar en estas RRSS es lo social, demostrando la relevancia que el entorno social cercano, y la validación del mismo, tiene para los *e-jovens*.

Referencias bibliográficas

BARDIN, Laurence (1986). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal Ediciones.

CARA, Mariane (2013). "A análise das juventudes sob a perspectiva dos signos midiáticos", en 3º Encontro de GTs – Comunicon, Grupo de Trabalho Comunicação, consumo e cultura contemporânea: imagem, cidade, juventude, 10 e 11 de octubre de 2013. São Paulo. Recuperado de: https://www.dbd.puc-rio.br/pergamum/tesesabertas/1613104_2018_postextual.pdf (11/10/23)

FEIXA, Carles (2014). *De la generación @ a la #generation. La juventud en la era digital*. Barcelona: NED.

KATAYAMA, Roberto (2014). *Introducción a la investigación cualitativa. Fundamentos, métodos, estrategias y técnicas*. Lima: Fondo Editorial de la UIGV.

LEMUS, Magdalena (2017). "Jóvenes frente al mundo: Las tecnologías digitales como soporte de la vida cotidiana", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15 (1), 161-172. Recuperado de: <https://revistaumanizales.cinde.org.co/> (11/10/23)

LEMUS-POOL, María Consuelo; BÁRCENAS-CURTIS, Cesar; y GÓMEZ-ISSASI, José Alberto (2020) "Jóvenes y tecnologías digitales Diagnóstico del uso y apropiación de plataformas digitales en la zona conurbada del sur de Tamaulipas". *Ciencia UAT*. 14(2): 87-103. Recuperado de: doi.org/10.29059/cienciauatv14i2.1359

PRECIADO, Paul (2022). *Dysphoria mundi*. Madrid: Anagrama.

RIVERÓN RODRIGUEZ, Gleivis; DELGADO TOMÉS, Alisa; DÍAZ ROSABAL, Elena; SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Yoennys y OLIVEIRA RODRÍGUEZ, Víctor. (2022) "Jóvenes, TIC y consumo digital en la Universidad Moderna", en LAGO MARTÍNEZ, Silvia y CABELLO, Roxana (comp.) *Ciudadanía digital, desigualdades y transformación en América Latina y el Caribe: Memorias*.

SILVA, Valdirene Cássia y COUTO, Edvaldo Souza (2013). "Interfaceamentos contemporâneos: tecnologias digitais e tribos urbanas no contexto escolar", en *Revista Educação*, 28 (2), 333-346. Recuperado de: <https://doi.org/10.1590/S0102-46982012000200015> (11/10/23)

SILVA, Valdirene Cássia. (2013) "E-jovens, e-músicas, e-educações: fronteiras dilatadas e diálogos cruzados na era das conexões", en *Tesis Doctoral en Educación*. Universidade Federal da Bahia- Faculdade de educação. Salvador, Brasil. Recuperado de: https://repositorio.ufba.br/bitstream/ri/13046/1/Tese_C%c3%a1ssia.pdf (11/10/23)

TARULLO, Raquel (2020). "¿Por qué los y las jóvenes están en las redes sociales? Un análisis de sus motivaciones a partir de la teoría de usos y gratificaciones", en *Prisma Social*, 29, 222-239. Recuperado de: <https://revistaprismasocial.es/article/view/3558> (11/10/23)

WINOCUR, Rosalía (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular. La conexión como espacio de control de la incertidumbre*. México: Siglo XXI editores.

Cita sugerida: DIDIER, Lucila (2023). ““Estoy todo el día con el celular en el bolsillo”: ¿qué hacen los jóvenes con tecnologías digitales?” en *Revista Argonautas*, Vol. 13, Nº 21, 97-111. San Luis: Departamento de Educación y Formación Docente, Universidad Nacional de San Luis. <http://www.argonautas.unsl.edu.ar/>



Recibido: 5 de setiembre de 2023

Aceptado: 6 de octubre de 2023